No serán menos usados!

✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦✦

## FABULA XVII.

### *LA RAPOSA,*

#### *EL LOBO Y EL CABALLO.*

Una Raposa joven todavía
(Bien que de las mas diestras) á un Caballo
Vió por la primer vez. — A cierto Lobo,
Muy novicio, le dixo: "Acude, hermano,
Que un animal en nuestras yerbas pace
Nuevo, grande y hermoso. Me ha gustado.„
Respondió el Lobo riendo: "¿Es, por ventura,
Mas fuerte que nosotros? Su retrato
Te suplico que me hagas.„ — "Si yo fuera
Un célebre Pintor, ó un Poeta sabio,
(Replicó la Raposa) la alegría
Que tendrás quando llegues á mirarlo,



Te anticipára. Pero ven conmigo.
¿Quien sabe? Alguna presa será, acaso,
Que nos envía la fortuna.„ — Fuéron.
El Rocin, que á pacer habian echado,
Poco curioso de visitas tales,
A pique estuvo ya de maltratarlos.
"Señor (dixo la Zorra) vuestros fieles
Servidores desean tiempo ha largo
Vuestro nombre saber.„ — Como tenía
Suficiente calетre el tal Caballo,
Les dixo: "Leed mi nombre, camaradas:
Justamente en la suela del zapato
Me lo ha escrito el Maestro Zapatero.„
Excusóse la Zorra pretextando
Su rudeza. "Mis padres (ella dixo)
Ni á escribir ni á leer me han enseñado.
Son tan pobres, que habitan una cueva.
Los del Lobo son grandes señorazos,
Y así, le han instruido en la lectura.„
El Lobo; de escucharla lisonjeado,

Aproxîmóse á leer; pero costóle
Su vanidad soberbia dientes quatro.
Dióle el Rocin tan fuerte par de coces,
Que le hizo por los suelos ir rodando,
Dexándole sangriento y mal herido.

Entonces la Raposa dixo: "Hermano,
Eso me justifica lo que muchas
Gentes de juicio me han aconsejado;
Esto es (segun lo tocas por tí mismo)
Que del desconocido no fie el sabio."

## FABULA XVIII.

### *LA RAPOSA Y LOS PABITOS.*

Servía de ciudadela
Un Nogal á ciertos Pabos,
Contra los ataques fieros
Que continuamente dando



Les estaba una Raposa.

La pérfida habiendo varios
Tornos hecho, y siempre visto
Las centinelas velando,
Exclamó: "¡Como! ¿Estas gentes
Burlarse de mí á su salvo?
¡Ellos de la ley comun
Serán solos exceptuados!
No, por vida de los Dioses,
No." — Cumplió con lo jurado.

Era entonces Luna llena,
Y esto auxîliaba á los Pabos
Contra la Raposa. — Ella,
Que en esto de los asaltos
No era novicia, al instante
De sus trazas echó mano.
Púsose sobre los pies,
Hizo esfuerzos reiterados,
Fingiendo querer subir:
Luego hizo la muerta: al cabo

Resucitó. — Arlequin mismo
No hubiera representado
Tan diversos personages.
Ponía la cola en alto
Porque brilláse, y hacía
Otros cien mil arrumacos.
Mientras esto, á buen seguro;
Que durmiese ningun Pabo.
Los cansaba el enemigo
Teniendo siempre empleados
Sus ojos en un objeto.
Finalmente, llegó el caso
De que la mísera gente
Deslumbrada, y al cansancio
Rendida, cayendo fué
Desde su Nogal abajo:
De modo, que la mitad,
Ó muy cerca, dió en las manos
De la astutísima Zorra,
La qual los fué colocando



En su almacen de comida.
La grande atencion que damos
Á los peligros, es causa
Muchas veces de encontrarlos.

## FABULA XIX.

### *EL MONO.*

Erase un maldito Mono
A quien le diéron muger,
Y él imitaba, á mi ver,
De otros maridos el tono.
La zurraba por proyecto,
Tanto que la pobre dama
Cayó afligida en la cama,
Y se murió con efecto.
Quejábase el hijo al padre,
Viendo que de aquella suerte,

Causado había la muerte
A su muy querida madre.
Despreció el padre su ruego,
Y sus continuos clamores.
—A este hijo ciertos amores
Alucináron muy luego.

Y ya que casado estuvo,
En todo imitó á su padre;
Pues murió como su madre,
A palos, la esposa que hubo.
La taberna freqüentaba,
Como su padre, el muchacho,
Y casi siempre borracho
Por esas calles andaba.
Y yo desde aquí condeno,
Al que, sin meditacion,
Y con precipitacion,
Imita lo malo y bueno.



# FABULA XX.

## [1] *EL FILÓSOFO SCYTHA.*

Un austero Filósofo (nacido
En la Scythia) propúsose á sí propio
Seguir mas dulce vida.—Entre los Griegos
Viajó: vió en cierta parte á un sabio (en todo
Al de [2] Virgilio parecido.)—Un hombre
Que era igual á los Reyes poderosos,
Y aun á los mismos Dioses se acercaba,
Exîstiendo, como ellos, en reposo.
Su dicha consistía en el cultivo
De un ameno jardin; en donde el otro
Sabio Scytha le halló, que estaba usando
La podadera, y de los mas viciosos
Arboles separando lo superfluo,
Cortando aquí y allí, y en fin, en todo

1 Nos ha sido conservada esta Fábula por Aulo Gelio, lib. 19 cap. 12.

2 *Regum æquabat opes animis*, dice Virgilio lib. 4 de las Georg. v. 132.

A la Naturaleza corrigiendo;
La qual á sus afanes laboriosos
Pagaba con usuras. — Preguntóle
El Scytha: "¿A qué fin tantò destrozo
Y tanto mutilar? La podadera
Suelta (le dice) y dexa por un poco
Que obre el tiempo." — "Si tal executáse,
(El sabio replicó) fuerán bien pronto
A guarnecer mis árboles las negras
Riveras del abismo. Sólo cortò
Lo que hay superfluo en ellos, y consigo
Que lo restante tenga feliz logro."

Vuelto á su triste casa nuestro Scytha,
Toma la podadera como un loco,
Corta sin ton ni son á qualquier hora;
A sus amigos y vecinos todos
Prescribe un corte general. Él quita
De sus árboles bellos y coposos
Las mas frondosas ramas, y destruye,
Contra toda razon, su vergel propio,



Sin observar ni tiempos, ni estaciones,
Ni Lunas. — Finalmente, hizo un destrozo.

Expresa bien el Scytha
A un Estoico orgulloso.
* Este del alma cercena
Pasiones, deseos, todo
Lo bueno y lo malo, y hasta
Los anhelos mas honrosos
É inocentes. — Yo confieso
Que á hombres semejantes odio.
A nuestro corazon quitan
Los resortes poderosos
Y principales; haciendo
Que se dexe, en cierto modo,

* *Sic isti apathiæ sectatores qui videri se esse tranquillos, et intrepidos, et immobiles volunt, dum nihil cupiunt, nihil dolent, nihil irascuntur, nihil gaudent; omnibus vehementioribus animi officiis amputatis, in corpore ignavæ, et quasi enervatæ vitæ consenescunt.*

Palabras llenas de fuerza y sentido, con que concluye esta Fábula en Aulo Gelio, y de las quales no ha dexado escapar la Fontaine, ni un rasgo digno de conservarse.

La vida antes de morir.

◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆◆

## FABULA XXI.

### *EL ELEFANTE*
### *Y EL XIMIO DE JUPITER.*

Allá en tiempos antiguos disputaba
Con el Rinoceronte el Elefante
Sobre prerrogativas
Del imperio. — Quisiéron sus debates
Terminar en el campo de batalla.
El dia del ataque
Ya estaba señalado,
Quando vino á avisarles
Un Quidam, que se habia
Descubierto en los ayres,
(Llevando un Caduceo
En sus manos) al Ximio del Tonante.
El Elefante al oirlo



Creyó que á visitarle
En calidad de embaxador vendría,
Conforme á su caracter.
Rebentando de orgullo
Por obsequio tan grande,
Esperó al Ximio. Pero hallóle lento
En entregar sus cartas credenciales.
Al pasar dicho Mono
Saludó al Elefante.
Dispúsose este á dar al Mono audiencia;
Pero no quiso hablarle
Ni una palabra el Mono.
La mocion que juzgaba el Elefante
Haría su querella
Allá en los encumbrados tribunales,
No tuvo efecto alguno.
¿Qué importa á las Deidades
Que en este bajo mundo
Riñan Rinocerontes y Elefantes?
Viéndose en tal aprieto,

Y que el Ximio callaba, empezó á hablarle:
"Júpiter, primo mio,
(Dixo) desde sus torres celestiales
Verá dentro de poco
Un famoso combate.
Toda la corte suya
Tendrá el rato mejor que pueda darse."
"Pues ¿qué combate es ese?"
(Dixo el Mono con frígido semblante.)
El otro le responde:
"¡Como! Pues ¿qué no sabes
Que el paso me disputa
Rinoceronte? Bien estos lugares
Conoces, por su mucha nombradía."
"Cierto que me complace
Tener estas noticias,
(Respondió el Mono grave)
Porque allá en el Olimpo
Nunca se habla de asuntos semejantes."
El Elefante entonces,



Corrido de escucharle,
Le dixo: "Y tú ¿qué vienes
Á hacer entre nosotros? ¿Qué te trae?"
"Vengo (respondió el Ximio)
Á dividir en partes
Entre algunas Hormigas
Aquesta yerbezuela; porque á nadie
Descuidan en lo alto.
Pero tú, amigo, sabe
Que de ningun asunto de los tuyos
Se habla en el tribunal de las Deidades,
Pues á los ojos suyos
Tanto supone el chico como el grande.

## FABULA XXII.

### *UN LOCO Y UN SABIO.*

A pedradas á un Sabio perseguía
Un Loco cierto dia.

Volvióse hácia él el Sabio,
Y con sereno labio
Le dixo: "Haces, amigo, lo que debes:
Toma ese duro: justo es que lo lleves:
En qualesquiera gremio
Todo trabajo digno es de su premio.
Aquel hombre que pasa
Tiene con que pagar: no sea escasa
Tu mano en repartir con él sus dones,
Pues pagará el salario con doblones.„
De la ganancia atraido nuestro Loco,
Partió con gran descoco
Á perseguir al otro ciudadano
Con su trato inhumano.
Pero no le pagáron con dineros
Esta vez. — Acométenle ligeros
Unos mozos: me le atan;
Y á empellones y á palos le maltratan.
No hay en el mundo pocos
De esta casta de Locos.





Para librarse de ellos,
Importa el empeñarlos
Á que exerzan sus chanzas con aquellos
Que puedan con vigor escarmentarlos.

## FABULA XXIII.

### *LA RAPOSA.*

Reducida una Raposa
Al mas extremo peligro
Por unos Perros de caza,
Pasó por cerca de un sitio
Donde un patíbulo habia,
Y en él colgando infinitos
Animales como Lobos,
Lechuzas y Zorras (bichos
De malísima ralea,
Que pagaban sus delitos
Para exemplo de transeuntes.)

Por librarse del conflicto
Nuestra Raposa, se puso
Entre los muertos. — Yo afirmo
Que el grande Anibal no usó
De militar artificio
Mas proporcionado, quando
De los Romanos invictos
Circundado se miró.
Llegan los Perros al sitio,
Donde la Zorra traydora
Se había muerta fingido.
Empezáron á ladrar.
Su dueño callar los hizo,
Pues no pudo figurarse
Burla de tan buen capricho.
"En alguna madriguera
Se habrá esta Zorra metido
(Decía:) no nos movamos
De aquí, donde hay tanto bicho
Colgado, que ella vendrá



Llamada del olorcillo."
Los fieles Perros de caza
Redobláron sus ladridos
Porque la viéron moverse;
Y entonces fué conocido
El ardid de la Raposa;
La qual pagó sus delitos.
La miserable creyó
Escapar del sacrificio
Con la misma estratagema
Que de otros varios conflictos
La habia sacado antes;
Pero halló su precipicio.
¡Tan verdad es que el mudar
De estratagema es preciso!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO